

**LA POSIBLE ADHESIÓN DE SERBIA A LA UNIÓN EUROPEA:
BALANCE DEL DISCURSO MEDIÁTICO EN ESPAÑA**

**SERBIA'S POSSIBLE ACCESSION TO THE EUROPEAN UNION:
BALANCE OF MEDIA DISCOURSE IN SPAIN**

José Ángel RUIZ JIMÉNEZ
Universidad de Granada

Resumen: La posible adhesión de Serbia a la Unión Europea y la progresiva europeización de los países exyugoslavos ha dependido de ciertas circunstancias históricas, económicas y políticas. Las relaciones de Serbia y la UE han estado marcadas por complejas cuestiones como el conflicto de Kosovo, las relaciones con Rusia o la entrega de los criminales de guerra buscados por el Tribunal Penal Internacional para la ex Yugoslavia. España por su parte ha mantenido buenas relaciones con el país balcánico y es uno de los Estados europeos que no reconoce la independencia de Kosovo. El presente texto pretende conocer qué encuadres utiliza la prensa española a la hora de tratar la posible adhesión de Serbia a la UE y qué papel desempeñan diversas variables, como el conflicto catalán o el caso kosovar. A través de una metodología de carácter cuantitativo, concretamente el análisis factorial, esta investigación aporta datos originales y novedosos sobre un tema escasamente estudiado.

Palabras clave: Serbia, Unión Europea, comunicación política, historia

Abstract: Serbia's possible accession to the European Union and the progressive Europeanisation of ex-Yugoslav countries has depended on certain historical, economic and political circumstances. Serbia and the EU's relations have been marked by complex issues such as the Kosovo conflict, relations with Russia or the surrender of war criminals sought by the International Criminal Tribunal for the former Yugoslavia. Spain, for its part, has maintained good relations with the Balkan country and is one of the European states that does not recognize Kosovo's independence. This text aims to know what framing the Spanish press uses when dealing with Serbia's possible accession to the EU and what role various variables play, such as the Catalan conflict or the Kosovar case. Through a quantitative methodology, specifically factor analysis, this research provides original and novel data on a little-studied subject.

Key words: Serbia, European Union, political communication, history.

Sumario: 1. Introducción. 2. Las relaciones históricas entre Serbia y la Unión Europea. 3. Metodología. 4. Análisis de resultados. 5. Conclusiones. 6. Referencias bibliográficas.

1. Introducción

La integración de las antiguas repúblicas yugoslavas en la Unión Europea, sus desafíos, problemáticas y oportunidades han centrado el interés de múltiples académicos de diversas áreas de las ciencias sociales y humanas. En este sentido,

resulta especialmente interesante el caso de la República de Serbia, tanto por el estigma de su papel en las guerras balcánicas de los 90, como por las condiciones impuestas desde Bruselas para formar parte de la Unión, actualmente más cuestionada que nunca.

Serbia, país que obtuvo el estatus de país candidato en marzo de 2012, ha tenido que hacer frente a una serie de cuestiones políticamente conflictivas, como la entrega de criminales de guerra buscados por el Tribunal Penal Internacional para la ex Yugoslavia (TPIY) o las tensiones constantes en Kosovo. La complejidad del caso serbio se encuentra no solo en los complejos asuntos internos del país balcánico, sino en sus relaciones con otros países, entre los que se encuentran Estados miembros de la Unión Europea. Especialmente relevante es la posición española ante la posible adhesión de Serbia a la Unión Europea por los desafíos independentistas que afrontan ambos países. Además, existen una serie de peculiares recelos mutuos entre la UE y el país balcánico. Considerando que Serbia solo existe como país distinto a Yugoslavia desde 2003, cabe destacar que su recorrido mediático ha sido muy corto y limitado a referencias sobre sus veleidades nacionalistas, sus criminales de guerra y el conflicto de Kosovo. Se trata de cuestiones que cada vez quedan más atrás en el tiempo, pero que la prensa no ha reemplazado por otras, existiendo más bien ignorancia y prejuicio que conocimiento e información respecto a la realidad serbia de la última década. Al mismo tiempo, la popularidad de la que un día gozó la UE entre la población serbia, ha experimentado un serio declive en los últimos años.

La presente investigación tiene como finalidad conocer qué encuadres utiliza la prensa española, concretamente los diarios *El País*, *El Mundo*, *ABC* y *La Vanguardia*, cuando se aborda la posible adhesión de Serbia a la Unión Europea y conocer el peso de variables políticas, como los procesos independentistas de Cataluña y Kosovo y la guerra de los Balcanes, entre otras. Para este estudio se ha adoptado una metodología de carácter cuantitativo, ampliamente utilizada en las ciencias sociales, como es el análisis factorial, para descubrir qué agrupaciones de variables están altamente correlacionadas. El papel de los medios de comunicación y el uso de encuadres noticiosos ha dejado una importante pléyade de literatura sobre cuestiones de política exterior, especialmente en el ámbito europeo. El análisis de encuadres tiene como finalidad explicar cómo unos aspectos y consideraciones se destacan sobre otros dentro de un debate político, de ahí su importancia. Partiendo de la base de que lo conflictivo es una de las pautas principales de la noticia y que el conflicto de ideas es la columna vertebral de la democracia, el cómo la información es expuesta a la audiencia determinará, sin duda, ciertos juicios, valoraciones, decisiones y comportamientos que esta realiza.

En definitiva, el presente trabajo pretende abordar la compleja cuestión serbia desde una perspectiva histórica y politológica.

2. Las relaciones históricas entre Serbia y la Unión Europea

Durante la Guerra Fría, Yugoslavia era el país socialista más abierto, gran receptor de turistas europeos occidentales, estadounidenses y del bloque comunista –siendo las opciones de estos últimos mucho más restringidas–; y sus ciudadanos eran los únicos del Este que no necesitaban visado para visitar Europa Occidental y EEUU. Cuando la caída del telón de acero parecía inminente, todos los expertos asumían que Yugoslavia era el principal candidato para ser el primer país post-socialista en integrarse en la entonces Comunidad Económica Europea (CEE). Los propios yugoslavos veían esa posibilidad no solo posible y cercana a medio plazo, sino que la identificaban con una ilusionante mejora de su calidad de vida, pues en el decadente socialismo de los últimos años 80 la UE simbolizaba el sùmmum del bienestar material, la seguridad, la democracia y la libertad. Tras superar los distintos conflictos armados de la década de los 90, no es de extrañar, por tanto, que la voluntad de integración en la Unión fuese un objetivo tan natural como prioritario para estos nuevos Estados. Los empobrecidos habitantes de la región se mostraron esperanzados e ilusionados con tal posibilidad, que poco a poco se iba realizando en otros países ex comunistas como Polonia, República Checa, Eslovaquia o Hungría. No obstante, el entusiasmo inicial de la población serbia ha ido dando paso a un creciente escepticismo, que no tiene solo que ver con las condiciones y reformas impuestas, ni con la exasperante lentitud del proceso, sino con otros que han ido minando la imagen de la UE para los serbios.

Solo dos de los países nacidos tras la sangrienta desintegración de Yugoslavia, Eslovenia y Croacia, han logrado subirse al tren europeo comunitario. El resto, Serbia, Bosnia-Herzegovina, Montenegro y Macedonia del Norte, más el peculiar Kosovo y la vecina Albania, que suman 20 millones de habitantes, permanecen en una delicada situación donde colisionan los intereses geoestratégicos tanto de los Estados históricamente más influyentes de la zona, como Rusia y Turquía, como de la UE y de las dos superpotencias del comienzos del siglo XXI, EEUU y China.

No fue sino hasta el 7 de noviembre de 2007 cuando Serbia comenzó la tramitación del Acuerdo de Estabilización y Asociación con la UE (SAA), sin apoyo unánime de los Estados miembros, pues Holanda y Países Bajos mostraron su oposición, siendo la España gobernada por J.L. Rodríguez Zapatero su principal valedor. Sin embargo, aunque el acuerdo se rubricó el 29 de abril de 2008 a petición de la propia Serbia, la firma del acuerdo suscitó una auténtica tormenta política interna. El primer ministro serbio, Vojislav Kostunica, lo denominó *trampa, el tratado de Solana, y la firma de Tadic-Djelic*, desacreditando así al presidente Boris Tadic y al vicepresidente Bozidar Djelic, a la vez que Serguei Lavrov, ministro de Asuntos Exteriores de Rusia, se mostraba radicalmente en contra del SAA. Kostunica denunciaba que el acuerdo implicaba plegarse ante países que habían reconocido la independencia de Kosovo, y que su primera decisión si llegaba a la presidencia tras las nuevas elecciones sería anular el SAA. La nueva victoria electoral del Partido Democrático de Tadic y el hundimiento de los antieuropeístas

en las elecciones de enero-febrero de 2008 permitió seguir adelante con la hoja de ruta establecida. Su principal obstáculo era que la UE exigía a Serbia la entrega al Tribunal Penal Internacional para la Antigua Yugoslavia (TPIY) de Radovan Karadzic, Ratko Mladic y Goran Hadzic, pues se sospechaba que se ocultaban allí y que no se estaban realizando los esfuerzos necesarios para su captura. Si bien solo una exigua minoría en Serbia los consideraba héroes o siquiera figuras respetables – al contrario que en la vecina República Srpska, de donde procedían-, gran parte de la población serbia percibía al TPIY más como una herramienta política antiserbia que como un organismo que impartía justicia.

El que se exigiera a Serbia la entrega de los acusados por el TPIY como condición *sine qua non* de la UE para siquiera iniciar conversaciones serias se percibió como un agravio comparativo respecto a sus vecinos croatas, pues su presidente, Franjo Tudjman, a diferencia del serbio Milosevic, ni siquiera fue imputado; el número de procesados croatas fue muy inferior al serbio, y el ejecutor de la limpieza étnica de los serbios de Krajina, Ante Gotovina, condenado a 24 años de prisión tras haber pasado cuatro fugado de la justicia, era puesto en libertad poco después y recibido como un héroe en Zagreb. La misma percepción se ha tenido en Serbia respecto a los líderes de la guerrilla albanokosovar UÇK, reconvertidos en dirigentes de Kosovo, y que han evitado la cárcel bajo circunstancias tan sospechosas e intimidatorias como la muerte de los testigos que iban a declarar en su contra. Además, son precisamente los países de la UE quienes, junto a EEUU, forman el núcleo de la OTAN que bombardeó toda Serbia, incluyendo ministerios, puentes y fábricas, aparte causar muertes de civiles, contaminación radioactiva, y otros *daños colaterales* durante la crisis de Kosovo de 1999 por los que el TPIY nunca se ha interesado. Por otra parte, con motivo del referéndum para la independencia de Montenegro celebrado en 2006, la diplomacia comunitaria, que acompañó y supervisó durante meses la preparación y desarrollo de la consulta, deslizó durante la campaña que la integración en la UE sería más fácil para una Montenegro sin Serbia, debido precisamente a que Karadzic, Hadzic y sobre todo Mladic seguían en libertad. Montenegro ya había realizado un primer referéndum de independencia en 1992, que arrojó un 95,96% de votos favorables a permanecer en la federación yugoslava. En 1996, al llegar al poder Milo Djukanovic, éste se mostró decidido desde el principio a la separación de Serbia, y durante la campaña puso toda la maquinaria del Estado al servicio del *sí*. La Unión Europea declaró que no reconocería la independencia de Montenegro si el *sí* no obtenía al menos el 55 % de los votos. Tras un proceso lleno de irregularidades, se presentó un recuento en el que el *sí* obtenía una magra victoria del 55,4%. El Alto representante para la Política Exterior y de Seguridad de la Unión Europea, Javier Solana, respaldó inmediatamente la validez del resultado.

Por estos motivos, dio la impresión en Serbia de que en todo momento la UE, lejos de ser un garante de la neutralidad del proceso, había sido un poderoso actor de respaldo a la campaña independentista del presidente Djukanovic. Dos años más tarde, tuvo lugar una nueva decepción, no por esperada menos amarga, cuando el grueso de los países de la UE reconoció inmediatamente la autoproclamada

independencia de Kosovo. Aquello se vivió desde el país balcánico con tanta impotencia como sensación de agravio e injusticia por parte de los mismos países a los que Serbia trataba de asociarse, pero que cada vez iban resultando menos amistosos. El entusiasmo inicial respecto al ingreso en la UE fue así mutando paulatinamente en una percepción del proceso como penosa, injustamente larga, incierta y por momentos humillante tarea para mejorar las condiciones materiales del país así hubiera que plegarse a las condiciones de la percibida como arrogante burocracia comunitaria.

Al final, el gobierno del europeísta Tadic demostró gran tenacidad investigadora en los arrestos de los líderes serbobosnios fugitivos, que tuvo lugar en julio de 2008 en el caso de Karazdic y en mayo de 2011 en el caso de Mladic. Dos meses después se arrestaba también a Goran Hazdic, personaje menos mediático que Karazdic y Mladic, pero último gran nombre serbio en la lista del TPIY que aún quedaba en libertad. La entrega al TPIY de Hadzic, que cerraba el círculo de las entregas exigidas a Belgrado, valió a Tadic los parabienes del presidente de la Comisión Europea, José Manuel Durão Barroso; del presidente del Consejo Europeo, Herman Van Rompuy; de la Alta Representante para la Política Exterior de la UE, Catherine Ashton, y del Secretario general de la OTAN, Anders Fogh Rasmussen. En cualquier caso, la captura de Karazdic ya había permitido a Tadic presentar oficialmente la solicitud de ingreso de Serbia en la UE el 22 diciembre de 2009, tres días después de recibir las buenas noticias de que los ciudadanos serbios ya no requerirían de visado para estancias de menos de tres meses en los países miembros del espacio Schengen. Finalmente, el 2 de marzo de 2012, los jefes de Estado y de Gobierno de la UE concedieron a Serbia el estatus oficial de país candidato a la adhesión. De este modo, se abrió la puerta a que en 2014 comenzaran las negociaciones de integración a la UE, estimándose entonces que el ingreso podría producirse en un plazo de seis años.

El principal reto pasaba a ser la normalización de las relaciones de Serbia con Kosovo, una antigua provincia autónoma, que pasó a ser protectorado internacional tras el conflicto armado de 1999, y que proclamó unilateralmente su independencia en 2008. Ésta ha ido siendo reconocida por 23 de los 28 miembros de la UE, mientras Serbia mantiene que Kosovo aún le pertenece legítimamente. Por otra parte, Serbia cuenta con países fuera de la UE de enorme peso que reconocen su soberanía sobre Kosovo, tales como Rusia, China, India, Brasil y México. Hay quien no descarta que se plantee como condición a Serbia no obstaculizar la admisión de Kosovo en la ONU, siendo éste uno de los muchos asuntos que se posponen para no entorpecer prematuramente las negociaciones.

Tanto el enorme calado de ese desacuerdo como su difícil solución han flotado desde entonces en el ambiente como el obstáculo más visible a medio plazo para la integración serbia en la UE. De cualquier modo, tanto la falta de presencia del Estado serbio en Kosovo –con la excepción parcial del enclave norteño de Kosovska Mitrovica- ; el hecho de que el paso del tiempo vaya consolidando la percepción de Kosovo como independiente; el que prácticamente ya no haya serbios viviendo allí a excepción de los que habitan el citado enclave; la enorme presión

europaea y estadounidense para que Serbia reconozca algo que de todos modos ya sucede de hecho; y el que incluso un presidente de raíces ideológicas nacionalistas y combativas como Aleksandar Vucic ya no la descarte tajantemente, han ido suavizando la percepción pública de que la soberanía de Kosovo, *cuna de la nación serbia*, era una cuestión innegociable y más de dignidad que de orgullo o chauvinismo. En abril de 2013, Serbia y Kosovo alcanzaron un acuerdo histórico de normalización que contempla, entre otros, la formación de una comunidad de municipios para los serbios kosovares con ciertas competencias, aunque bajo la legislación de Kosovo. No obstante, este acuerdo se estancó en noviembre de 2018, cuando Kosovo impuso un 100% de tasas aduaneras a los productos serbios, como represalia por el veto serbio a la entrada de Kosovo en la Interpol unos días antes, y que solo se levantaría provisionalmente en abril de 2010 debido a la crisis del COVID-19. La normalización de las relaciones entre las dos partes es uno de los 35 capítulos que debe cumplimentar Serbia antes de obtener la adhesión, pero hasta ahora se desconoce su contenido ni cuáles son o serán exactamente las reclamaciones a Serbia. Y es que no hay consenso entre los países de la UE sobre qué supone la plena normalización entre las dos partes. Más allá de lo obvio y sensible de la cuestión kosovar, hay otras de mucha más importancia y calado práctico. Una de ellas, aún pendiente de dilucidarse, es si la entrada a la UE supondría a Serbia la pérdida de su actual acuerdo de libre comercio con Rusia, aliado tradicional que le abre la posibilidad de exportar sin aranceles numerosos productos, lo que supondría un duro golpe para su economía. El acuerdo de libre comercio con Rusia es también de un atractivo crucial de Serbia, ya que es una puerta de entrada al amplio mercado ruso para numerosos inversores. Ello explica el que Serbia mostrara una actitud temporizadora entre sus dos socios prioritarios cuando se desmarcó de las sanciones económicas que la UE impuso a Rusia en 2014, al mismo tiempo que respetaba la voluntad comunitaria y dejó de proporcionar subsidios para la exportación de productos a Rusia a los agricultores y ganaderos serbios, ante la demanda de la UE de no aumentar las exportaciones a Rusia y no tomar el lugar de otros proveedores europeos en el mercado ruso. El año anterior, el 7,2% de las exportaciones de Serbia representaron entregas a Rusia, por un montante total de 65 millones de dólares estadounidenses.

De cualquier modo, Serbia ha ido implementando progresivamente las reformas exigidas por Bruselas, no sin serias dudas y debates internos sobre su conveniencia. Y es que si bien se espera que las nuevas leyes impulsen la economía, y la mayoría de los ciudadanos considera indispensable realizar reformas radicales, éstos también han aprendido a temer su aplicación, pues la llegada de la democracia liberal se identifica con la intensificación de la paulatina degradación de la calidad de vida que ya se apuntaba desde finales de los 80. El principal problema del país es hoy el económico, con una tasa de paro que se ha mantenido alrededor del 25% desde las crisis de los 90, lo que ha disparado la emigración a la UE y EEUU de muchos de sus jóvenes mejor preparados o simplemente más audaces, a la vez que se han hundido las tasas de natalidad. Además, La otra gran reforma pendiente es la judicial, en la que se muestran atrasos particularmente llamativos.

De cualquier modo, incluso la esperada mejora del nivel de vida que debía traer consigo la europeización y occidentalización de Serbia, lado alegre de un proceso visto como de pérdida de soberanía e identidad ante una UE que ha mostrado poca estima al país -con hitos como el TPIY, la sobrepromoción de la matanza de Srebrenica, el sitio de Sarajevo y la indiferencia ante la limpieza étnica de los serbios de Krajina, y el apoyo a las independencias de Kosovo y Montenegro- ha ido resultando de muy dudoso cumplimiento. Y es que la llegada de la democracia y el capitalismo liberal era a la vez temida y deseada en Serbia. Por una parte, suponía una drástica reducción de las protecciones estatales que brindaba el socialismo (en sanidad, educación, transporte público, empleo, etc.); por otra parte, se era consciente de que el sistema socialista anterior ya no daba más de sí y de que las guerras habían dado la puntilla a una etapa que agonizaba entre el empobrecimiento material y moral de la población, siendo la UE el medio de obtener el envidiado nivel de vida de países como Italia, España o Austria. Sin embargo, la caída de Milosevic y la apertura de Serbia a las urnas y a los mercados trajeron consecuencias muy duras. La economía Serbia, modestamente próspera y casi autosuficiente durante décadas, en parte gracias a su propio tejido empresarial y financiero, vería como éste se desmantelaba para pasar a manos extranjeras. Los serbios aprenderían una dura lección del capitalismo liberal: si abres tus mercados, más que entrar en un juego de libre competencia, se da una dinámica en la que los peces grandes simplemente se comen a los pequeños. Acostumbrados a sus vehículos Zastava-Yugo, básicos pero eficaces y duraderos –aún circulan miles de ellos-, los serbios vieron como esta empresa pasaba primero a manos de Fiat para luego ser absorbida por ésta y desaparecer como marca propia. La señera fábrica de acero Zelezara de Smederevo pasó a manos de US Steel, que la revendería a la china Hesteel. La próspera fábrica de tabaco de Nis –Serbia aún es un país donde se fuma muchísimo- fue adquirida por Phillip Morris. La petrolera NIS está ahora en manos de la rusa GazpromNef. Los bancos serbios más representativos –Beogradska Banka, Beobanka, Cacakanska Banka, Jugobanka y Delta Bank- han desaparecido tras ser comprados por capital extranjero. La aerolínea nacional JAT Airways, una de las más antiguas de Europa, está desde 2013 bajo control de Etihad Airways, de Abu Dhabi. En definitiva, multitud de firmas nacionales, cuyo beneficio se quedaba en el país, ya no existen o están en manos foráneas, con lo cual no solo las decisiones y las prioridades ya no son serbias, y los mejores empleos y cargos directivos se suelen confiar a extranjeros, sino que la desaparición o control exterior de empresas clave ha aumentado espectacularmente la dependencia del exterior.

Por otra parte, los serbios han podido viajar fácilmente sin visado a la UE desde 2009, justo en lo peor de la crisis económica y sus drásticas bajadas de sueldos, observando por sí mismos que lo que había sido hasta entonces un idealizado paraíso de bienestar también tenía muchos problemas, algunos por cierto casi inexistentes en Serbia, por lo que les resultaban particularmente chocantes, como los relacionados con la inseguridad ciudadana y la inmigración. Respecto a la segunda, a la que no se está acostumbrado en Serbia, ya saltaron las alarmas con la llegada masiva al país de cientos de desplazados durante la crisis en Siria. Además, han observado que vecinos como Rumanía, que lleva doce años en la UE, siguen

siendo países *de segunda*, con pobres infraestructuras, nivel de vida, y proveedores de mano de obra barata cualificada y no cualificada –muchos rumanos siguen yendo a Serbia como temporeros para la recogida de cosechas–, con lo que la población serbia percibe que incluso si logran la integración, les espera un destino similar.

No es de extrañar, por tanto, el que la opinión pública serbia haya ido perdiendo la confianza tanto en que la integración se produzca a medio plazo, como en que realmente vaya a resultarles beneficiosa. Según una encuesta del Centro para las Elecciones Libres y la Democracia (CeSID), en noviembre de 2009, el apoyo a la adhesión entre los serbios era aún del 71%. Los años siguientes se caracterizaron por la intensificación de las reformas bajo el europeísta Boris Tadic con objeto de acelerar la integración lo máximo posible. Sin embargo, se dio la circunstancia de que justo entonces el apoyo a la adhesión bajó por primera vez del 50%, según una encuesta de 2011, siendo de un llamativo 42.4%, con un 27.7% afirmando no tener opinión sobre el particular. Este hecho responde a la enorme insatisfacción con el rumbo del país, que ha ido de la mano de una creciente abstención electoral. Y es que precisamente los ciudadanos que creyeron en las reformas impuestas por la UE y en las virtudes de la democracia post-Milosevic observaban lo inútil de sus sacrificios dado el continuo deterioro de las condiciones de vida, la corrupción, el nepotismo y el imparable aumento de la deuda externa en Serbia, todo ello en un contexto de crisis económica internacional.

En 2012, la llegada al poder de Aleksandar Vucic, ultranacionalista reconvertido a pragmático y abierto tanto a la UE y la OTAN como a Rusia y China, así como el fin de lo peor de la crisis, hizo que el apoyo a la adhesión a la UE remontara ligeramente hasta el 60% en noviembre de 2012, siendo de un 58% en diciembre de 2014.

El proceso de adhesión, tras los mencionados esfuerzos realizados por Serbia, sufrió un tremendo jarro de agua fría en 2014, cuando nada más tomar posesión de su cargo como presidente de la Comisión Europea, Jean-Claude Juncker aseguró que durante su mandato (hasta 2019) no se producirían nuevas incorporaciones a la UE. Los motivos eran la crisis económica iniciada en 2008, aún muy parcialmente superada, las dudas generadas en el club por la incorporación de nada menos que 12 países de renta muy inferior a la media comunitaria entre 2004 y 2007, y los prejuicios acerca de Turquía y los países balcánicos, a quienes en realidad iba dirigido el mensaje.

Un nuevo sondeo realizado en 2016 entre los estudiantes universitarios de Belgrado por el Centro Internacional de Política Pública (CIPP), ubicado en la capital serbia, reveló que la mayoría de ellos se oponía al ingreso de su país a la UE. Un 40% se mostraba en contra, un 29% a favor y el 31% restante prefería no participar en la votación o decía no estar seguro de su respuesta. Lo llamativo del caso es que los jóvenes universitarios de la capital son en principio la vanguardia intelectual más abierta del país, con más miras al futuro y sin experiencias directas de las guerras ni crisis de los 90. Estos resultados no hacían sino apuntalar los obtenidos ese mismo año en otra encuesta realizada exclusivamente a estudiantes de

15 a 29 años por la Facultad de Ciencias Políticas de Belgrado y Movimiento Europeo en Serbia, que arrojó números casi idénticos.

De cualquier modo, los resultados de los sondeos varían sensiblemente según la pregunta que se haga. Una encuesta de agosto de 2017 registró que el 51,2% estaba a favor de la adhesión, el 36,3% en contra y el 12,5% indeciso. Empero, la misma encuesta también preguntaba: "Si el reconocimiento de la independencia de Kosovo fuera una condición para entrar en la UE, ¿cree que esa condición debería ser aceptada?" El 12,1% respondió *sí*, el 70,6% *no* y el 17,3% se decía indeciso.

Otro factor nada desdeñable es la influencia de la Iglesia Ortodoxa serbia. Tras décadas de ostracismo en la Yugoslavia comunista, esta institución resurgió con fuerza como elemento vertebrador clave del nuevo Estado serbio y de su identidad nacional postyugoslava. El grueso de la intelectualidad serbia consideraba que el concepto de Yugoslavia había resultado nefasto para la nación y cultura serbias, anuladas en beneficio de las otras repúblicas bajo el para ellos engañoso lema titista *drustvo i bratstvo -hermandad y unidad-*. La caída del telón de acero trajo consigo un rebrote nacionalista en el que se pusieron en valor todos los elementos de la cultura serbia –historia propia desligada de la yugoslava, bandera y símbolos, canciones patrióticas, un curioso y ambiguo nuevo papel de la monarquía y, sobre todo, el gran elemento que une a la nación: la Iglesia. A pesar de que hay libertad de cultos, se entiende en el país que ser serbio equivale a ser creyente cristiano ortodoxo de su iglesia autocéfala. Por ello, empezó a disfrutar del favor gubernamental que le había faltado desde los años 40 del siglo XX, creándose una relación mutuamente beneficiosa entre Iglesia y Estado. La naturaleza extremadamente conservadora de la Iglesia, manifiestamente en contra de cuestiones como la homosexualidad, el aborto, el feminismo y en general los valores que entienden como *típicamente occidentales*, se alinea y retroalimenta con la Iglesia Ortodoxa rusa, que ha experimentado un proceso similar y abandera la preservación de los valores tradicionales de la familia y el cristianismo. La UE se identifica a sus ojos con el relativismo de los valores, el menoscabo de la familia, el laicismo y el mestizaje con personas de otros colores de piel y religiones, por lo que la Iglesia se muestra abiertamente contraria a la adhesión. Y es que lo anterior alteraría un panorama actual que le es favorable y se esfuerza por preservar criticando la decadencia moral que a su juicio se está apoderando de Occidente.

Las duras exigencias al Estado y a la población de Serbia, la extrema lentitud en los avances hacia la adhesión, y las pocas garantías que da la UE respecto a que se haga realidad, pueden acabar haciendo aparecer el *síndrome de Turquía*. Ésta pidió el ingreso en la UE en 1987 y 33 años después está a punto de recibir el cerrojo definitivo, lo podría contagiarse a los candidatos balcánicos y animarles a buscar cobijo en capitales muy alejadas de Bruselas. Ahí entran en juego dos grandes actores, Rusia y China. Vladimir Putin, personaje muy admirado tanto en Serbia como en Republika Srpska, que siempre miran a Rusia como aliado natural y deseable y con quien celebran especialmente sus relaciones políticas, diplomáticas y económicas, siempre es recibido en Belgrado con grandes honores. El premier ruso aprovecha sus visitas para acusar a EEUU y a las principales potencias comunitarias

de perseguir un papel dominante en la región. De forma implícita, se ofrece como el protector de la nación serbia ante esos peligros. El declive del apoyo a la entrada en la UE ha sido, naturalmente, celebrada en los medios rusos, felices de ver cómo decae el apego a Occidente en este pequeño país *ahijado*.

Respecto al interés de China, ésta ya ha incorporado a todos los países exyugoslavos, incluidos los miembros de la UE, a su iniciativa de inversión en infraestructuras para la *nueva ruta de la seda*. Así, en los últimos años, el gigante asiático ha adquirido en los países de la antigua Yugoslavia varias empresas clave, entre ellas la ya mencionada Zelezara, la única planta de acero de Serbia. Las inversiones chinas en la economía de los países balcánicos, así como el *dumping* en el precio del acero, son motivo de creciente preocupación en la UE. La irrupción de China ha alarmado seriamente a Bruselas: la Comisión Europea la acusa de inundar los Balcanes con créditos que les encadenarán a deudas impagables que pueden derivar en el control de activos y recursos estratégicos de la región. Incluso, entre febrero y mayo de 2020, durante la crisis de COVID-19, China se convirtió en la gran referencia de ayuda a Serbia, enviando expertos, material, ayudando a montar hospitales de emergencia e incluso instalando el laboratorio médico de última generación para la detección del virus Ojo de Fuego. Desde entonces, el presidente Vucic se refiere habitualmente a Xin Jinping como *mi hermano* en sus alocuciones públicas. Como curiosidad, añadir que en el otoño de 2019 se había dado la pintoresca imagen de policías chinos patrullando las calles de Belgrado en un peculiar programa de prácticas. Así, para endulzar la imagen comunitaria, Jean-Claude Juncker, el mismo que les había cerrado la puerta en 2013, afirmó en Zagreb, ya a punto de dejar su cargo, que prestaba su máximo apoyo a una futura entrada de los países de los Balcanes occidentales en la Unión Europea. Por otra parte, Josep Borrell, Ministro de Exteriores de España a punto de ser nombrado Alto Representante de la Unión para Asuntos Exteriores y Políticas de Seguridad, visitó Belgrado en marzo de 2019 para animar expresamente a Serbia a perseverar en sus esfuerzos por lograr la adhesión.

Todo lo anterior ha creado percepciones que ensombrecen hechos tan destacables como las cuantiosas ayudas al desarrollo de Serbia que la UE ha venido desembolsando en los últimos años. Desde 2007, el país balcánico ha recibido más de 170 millones de euros anuales a través del Instrumento de Ayuda a la Preadhesión (IPA), más del doble que sus vecinos Bosnia-Herzegovina y Macedonia, para ayudarles en la implementación de las reformas exigidas previas a la adhesión al bloque comunitario. Adicionalmente, Serbia dispone de fondos europeos millonarios del Instrumento de Sociedad Civil y el programa TEMPUS, así como ayudas para refugiados bajo el Programa de Vivienda Regional. A todo esto caben añadirse ayudas puntuales como los 30 millones de euros extra recibidos en 2013 por parte de la UE y la FAO para ayudar a los agricultores serbios afectados por las inundaciones de aquel año.

Ante semejante panorama, la nueva Comisión Europea nombrada tras las elecciones del 26 de mayo de 2019 tiene la complicada tarea mantener el atractivo de la UE en Serbia. No lo tendrá fácil pues la Francia de Emmanuel Macron y la

Holanda de Mark Rutte lideran la oposición a nuevas adhesiones, aunque la Alemania de Angela Merkel las ve con mejores ojos. Por otra parte, y en el lado contrario, los intentos de la alta representante de Política Exterior, Federica Mogherini, por solucionar el conflicto de Kosovo han resultado infructuosos, disminuyendo así la credibilidad de la diplomacia comunitaria en Serbia. Cabe mencionar que, la UE, un tanto alarmada por la creciente influencia china en la zona en contraste con la poca presencia comunitaria durante los primeros meses de la crisis del COVID 19, lamentó públicamente su descuido a la región en los últimos años y confirmó su compromiso con los Balcanes Occidentales en la cumbre de Zagreb de 6 de mayo de 2019, a la vez que aprobó un paquete de 3.300 millones de euros de ayuda a la región un mes y medio más tarde.

De cualquier modo, los periódicos episodios de tensión en distintas partes de la península balcánica entre albaneses y serbios, entre macedonios albaneses y eslavos, y entre la Federación y la Republika Sprska en Bosnia-Herzegovina, resucitan los peores fantasmas de un territorio que no acaba de encontrar su encaje con el resto del continente europeo.

Una vez expuestas las raíces históricas de las complejas relaciones de Serbia y la Unión Europea procederemos al análisis de encuadres periodísticos por la prensa española. Las teorías de encuadres analizan los esquemas de pensamiento en el tratamiento de noticias dentro de ámbitos contextuales específicos y genéricos. El principal marco metodológico sobre el que se han construido las teorías de encuadres se basa en las características propuestas por Entman: definen problemas, identifican causas, aportan soluciones y establecen juicios morales. Como indica la literatura existente, encontramos varias obras que muestran cómo ha sido la cobertura sobre Serbia en periodos de conflicto pero no estudios actuales que engloben su realidad política reciente. Es por ello, que esta investigación pretende aportar una visión actual, novedosa y empírica de un fenómeno escasamente analizado.

Las teorías de encuadres tienen la finalidad de explicar cómo unos aspectos y consideraciones se destacan sobre otros dentro de un debate político. Por supuesto, dentro de un discurso no tienen por qué estar presentes las cuatro categorías propuestas por Entman en su totalidad, pero sí, al menos, una de ellas, lo que a la postre permitirá diferenciar entre *encuadres sustantivos* y *encuadres genéricos*. Sin embargo, desde el punto de vista metodológico, la teoría de encuadres sigue siendo considerada un paradigma fragmentado puesto que no existe una *operacionalización* de medidas estándares. No obstante, a partir de estas características, especialmente centrándonos en la definición del problema, pretendemos explorar que encuadres utilizan los medios españoles ante la posibilidad serbia de integrarse en la UE.

3. Metodología

El objetivo general de la investigación es conocer qué encuadres utilizan los principales diarios españoles en la cobertura sobre Serbia. El presente estudio se ha basado en un análisis cuantitativo de los medios *El País*, *El Mundo*, *ABC* y *La*

Vanguardia durante el periodo comprendido entre el 1 de enero de 2017 y el 9 de septiembre de 2019. Dicho periodo se ha seleccionado por dos motivos. Por un lado, ofrecer una imagen actualizada del fenómeno estudiado. Y, por otro lado, porque Serbia ya ha cumplido los requisitos exigidos por la UE en un contexto de inestabilidad comunitaria. Para la recogida de datos se han extraído todos los artículos sobre la posible adhesión de Serbia a la UE durante las fechas mencionadas, utilizando la base de datos de *Lexis-NexisAcademic*, muy útil para recolectar grandes cantidades de textos periodísticos. La población estudiada es de 103 editoriales. Como se puede observar la población es reducida al no ser un tema de gran relevancia mediática en España al igual que la actualidad de otros países balcánicos, aunque la inexistencia de estudios similares avala el diseño de la investigación y señala su carácter inicial y exploratorio.

Para el análisis estadístico se ha seleccionado la técnica de análisis multivariante como es el análisis factorial, que permite tener medidas de un conjunto de variables y explicar las intercorrelaciones existentes entre ellas. En cuanto a la realización del análisis factorial se han seguido los procedimientos de análisis básicos propuestos por Comrey: a) seleccionar las variables; b) calcular la matriz de correlaciones entre variables; c) extraer los factores rotados; d) rotar los factores; e) interpretar la matriz de factores rotados. La utilidad de esta técnica como señala Ferrán radica en que “pretende pasar de un número elevado de variables, a un número más pequeño de elementos explicativos, los factores, que le permiten explicar de una manera más sencilla esa realidad”.

Posteriormente, para determinar que este análisis es el adecuado, se han llevado a cabo, por un lado, el test de esfericidad de Barlett, que nos permite detectar la presencia de relación entre variables y, por otro lado, la medida Kaiser-Meyer-Olkin (KMO) de adecuación de la muestra, para comparar las magnitudes de los coeficientes de correlación.

Con el fin de dar resultados más concretos, se ha procedido a realizar una rotación ortogonal varimax que nos permite la redistribución de la varianza de factores, facilitando así mostrar cuáles son los factores que presentan correlaciones muy altas y cuáles presentan correlaciones nulas. La elección de este tipo de rotación se debe a su amplia utilización en el campo de las ciencias sociales y su fácil aplicación. De ahí que “una de las razones por las que muchos investigadores prefieren las rotaciones ortogonales es que éstas son mucho más fáciles de comprender y simples de calcular que las soluciones oblicuas”. En definitiva, esta investigación sigue los pasos de otros estudios dedicados a la localización de encuadres, como son los análisis elaborados por d’Haenens y Langue o Semetko y Valkenburg.

Para calcular la matriz de correlaciones se ha utilizado el coeficiente de correlación de Pearson, aunque hay que advertir la disparidad de opiniones sobre la idoneidad de éste. Si bien es cierto que el análisis multivariante presenta dificultades a la hora de analizar variables dicotómicas, la necesidad de reducción de datos es una realidad apremiante en el ámbito de las ciencias sociales. Autores como Kubinger, señalan la necesidad de aplicar la correlación tetracórica, función no

disponible en SPSS, en vez de la Pearson, ya que esta arroja resultados más óptimos en cuanto a las magnitudes de las estimaciones. No obstante, investigadores como Bartholomew no consideran la utilización del coeficiente de correlación de Pearson como un elemento tan problemático ya que las estimaciones obtenidas a partir de variables con distribución asimétrica no son severamente alteradas si los valores del índice de ajuste *root mean square error* (RMSEA) se mantienen dentro de los estándares aceptados (0 - 0.08).

Figura 1. Libro de Codificación (*framing items*)

- ¿Se menciona a criminales de guerra juzgados por el TPIY?
- ¿Se define el problema en base al conflicto de Kosovo?
- ¿Se menciona causas o consecuencias de la inmigración?
- ¿Se hace referencia al interés geopolítico de Rusia en Serbia?
- ¿Se menciona el conflicto independentista catalán?
- ¿Se menciona el rol de Serbia en la guerra de los Balcanes y las tensiones derivadas del conflicto?
- ¿Se señalan problemáticas internas europeas como el Brexit o las crisis de refugiados?

Fuente: elaboración propia.

Finalmente, para la facilitar la comprensión al lector de las variables, indicar que las categorías de respuesta de todas ellas, plasmadas en el libro de codificación, constan de dos opciones: 0=No y 1=Sí. A nuestro juicio es la mejor forma de simplificar nuestro análisis y otorgarle cierta fiabilidad ya que, debido a las limitaciones de un trabajo de este tipo, no se puede contar con varios codificadores para eliminar el sesgo del investigador. Por lo tanto, nuestra propuesta es reducir al mínimo posible el sesgo de nuestra codificación a través de preguntas de respuesta dicotómica (presencia/ausencia) y, seguidamente, confirmar los encuadres a través de la técnica estadística propuesta. Las preguntas del libro de codificación tienen su origen en dos elementos. Primero, la existencia de unas temáticas muy concretas visualizadas durante la primera lectura general de la población estudiada. Y, segundo, el propio contexto político internacional en el que se enmarca Serbia y sus condicionantes para adherirse a la UE. La reducida población existente ha facilitado la confección de los *framing items*.

Finalmente, para la realización de los diferentes análisis se ha empleado como paquete estadístico el SPSS en su versión 25.0.

4. Análisis de resultados

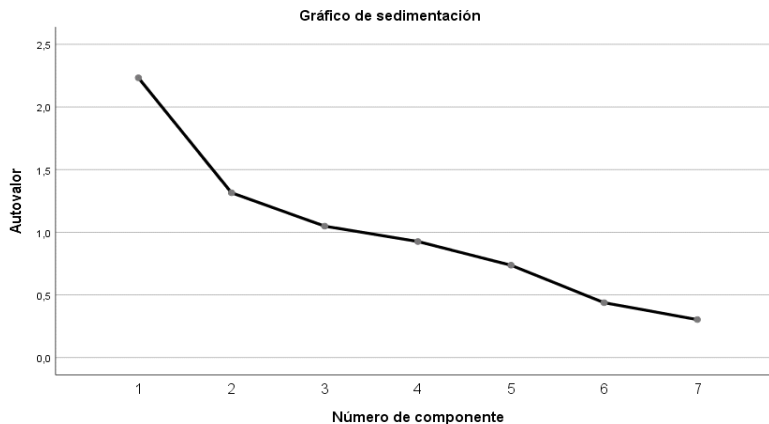
El análisis factorial planteado se centra en los cuatro medios anteriormente mencionados. Si bien es habitual exponer los datos en base a otras categorías, como por ejemplo la ideología editorial, en este caso no ha sido así. Esto se debe a varias

razones. Primero, el caso de Serbia, al igual que el resto de países balcánicos, no es un fenómeno altamente mediático en España, lo que explica que nuestra población sea reducida si la comparamos con otros estudios. Segundo, dividir la población supondría utilizar muestras tan reducidas que no permitirían inferir conclusiones significativas. Y, tercero, al ser un suceso propio de la política exterior sin disenso político, no existen posiciones ideológicas diferentes en los medios analizados, centrándose los encuadres principalmente en la definición del problema. Una vez advertidas estas debilidades, a nuestro juicio, el estudio muestra una panorámica original y actualizada sobre la cobertura mediática del fenómeno estudiado.

Medida Kaiser-Meyer-Olkin de adecuación de muestreo		,523
Prueba de esfericidad de Bartlett	Aprox. Chi-cuadrado	126,267
	gl	21
	Sig.	,000

Fuente: elaboración propia.

Gráfico 1. Gráfico de Sedimentación



Fuente: elaboración propia.

En primer lugar, como se puede observar en la Tabla 1, se ha llevado a cabo la prueba Kaiser-Meyer-Olkin (KMO), que nos ha permitido comparar las magnitudes de los coeficientes de correlación, y la prueba de esfericidad de Barlett, para comprobar que nuestra matriz de datos corresponde a una matriz de identidad. Los resultados obtenidos indican que el análisis factorial se ha podido realizar satisfactoriamente ya que el resultado en el índice de esfericidad de Barlett señala un valor muy inferior al límite establecido de 0.05, con un resultado de ,000, y la prueba KMO señala un valor muy próximo a 1. Como señala Montoya Suárez: “Los

valores KMO entre 0.5 y 1 indican que es apropiado aplicar el análisis factorial a la matriz de datos bajo estudio”. En el caso de nuestra matriz de datos, la prueba KMO arrojó un valor de ,523 lo que indica que la población seleccionada en esta investigación es apropiada, dentro de los parámetros, aunque un resultado superior a ,625 hubiese dado mayor robustez.

Como indica la literatura metodológica consultada para este estudio, los métodos para extraer los factores iniciales de la matriz de correlación son muy diversos. En nuestro caso se ha optado por el método de extracción de componentes principales para conocer qué factor explica el mayor porcentaje de la varianza en nuestra matriz de correlación. El análisis de componentes principales, así como el correspondiente gráfico de sedimentación (Gráfico 1), indican la necesidad de extraer 3 factores (aquellos que sean mayores de 1) que, en nuestro caso de estudio explican el 65,660% de nuestra población. Posteriormente, debido a la complejidad de interpretar los factores extraídos inicialmente, se procedió a realizar una rotación varimax con el fin de obtener unos resultados que ayudasen a simplificar nuestra interpretación a la hora de identificar los encuadres periodísticos. El método de rotación y la selección del número de factores extraídos corresponden a dos cuestiones principales:

- Las diferencias entre el resto de factores presentan porcentajes mínimos en relación con el total de la varianza explicada.
- Las rotaciones ortogonales, en este caso concreto la varimax, son fáciles de aplicar y son ampliamente usadas en estudios como el aquí presentado.

<i>FramingItems</i>	Conflicto	C. Europea	Amenaza Rusa
¿Se menciona a criminales de guerra juzgados por el TPIY?	,624	-,050	-,030
¿Se define el problema en base al conflicto de Kosovo?	,655	-,222	,358
¿Se menciona causas o consecuencias de la inmigración?	-,516	,540	-,235
¿Se hace referencia al interés geopolítico de Rusia en Serbia?	-,019	,014	,929
¿Se menciona el conflicto independentista catalán?	-,233	-,789	,113
¿Se menciona el rol de Serbia en la guerra de los Balcanes y las tensiones derivadas del conflicto?	,887	,098	-,168
¿Se señalan problemáticas internas europeas como el Brexit o las crisis de refugiados?	-,289	,698	,187

Fuente: elaboración propia.

En nuestra matriz de componentes rotados, tabla 3, se pueden apreciar que los resultados obtenidos han permitido, gracias a este método, extraer datos concretos y claros al aproximar las cargas altas al valor 1 o -1 y las cargas bajas de la matriz no rotada al valor 0. Podemos identificar que el primer factor estaría compuesto por 3 variables que presentan una fuerte correlación. El resto (compuesto por 2 variables y 1 respectivamente) presenta valores significativos que explican el contenido de la matriz, aunque con relaciones más débiles. Por lo tanto, podemos destacar que durante los últimos dos años y medio, la prensa española ha utilizado 3 encuadres periodísticos, a los que hemos denominado: *Conflicto*, *Crisis Europea* y *Amenaza Rusa*.

Tabla 3. Encuadres localizados en los medios analizados (2017-2019)

Conceptualización del encuadre a partir de la definición del problema
La guerra de los Balcanes y el conflicto de Kosovo son un escollo para la adhesión
La problemática migratoria en los Balcanes muestra la crisis identitaria de la UE
El interés ruso en Serbia y los Balcanes suponen una amenaza geopolítica para la UE

Fuente: elaboración propia.

Los datos extraídos muestran dos fenómenos o corrientes claras. Por un lado, el carácter internacionalista de la prensa europea al tratar el problema de la adhesión de Serbia, haciendo hincapié en otras problemáticas a priori no tan determinantes como las relaciones con Rusia o la crisis de refugiados. Y, por otro lado, que el conflicto catalán no es un elemento determinante, en la cobertura a pesar de las conexiones que los independistas catalanes han establecido con el caso esloveno y kosovar, respectivamente. El primer encuadre localizado (*Conflicto*) indica el uso de encuadres genéricos por parte de la prensa europea. Como indica la literatura, los encuadres genéricos hacen especial hincapié en las raíces históricas de los conflictos, una constante que es repetida en los noticieros españoles al retrotraerse a sucesos desgarradores como la masacre de Srebrenica o el conflicto de Kosovo: “Una herida abierta al costado de Europa, *El Mundo*, 30/04/2019”, “El peligroso camino de Kosovo y Eslovenia, *El País*, 11/12/2018”. La presencia de este encuadre era esperada por la gran cobertura mediática que tuvieron las guerras balcánicas en España o el aumento de la condena de Radovan Karadzic a cadena perpetua en marzo de 2019.

El segundo encuadre localizado (*Crisis Europea*) es a nuestro juicio el más significativo. Las oleadas de refugiados llegados a las fronteras de Europa y la contundente respuesta de algunos miembros de la Unión, siendo el caso más ilustrativo el gobierno de Viktor Orbán en Hungría, ha sido una problemática continua en los últimos años. La presencia de este encuadre podríamos establecer que tiene una naturaleza dual. Por un lado, como desligación propia del encuadre

humanitario, al resaltar las condiciones dramáticas de los refugiados que llegan a las fronteras europeas; “Cinco migrantes mueren de frío ante la pasividad europea, *El País*, 15/01/2017”, “Belgrado última frontera antes de alcanzar Europa, *El Mundo*, 02/04/2017”. Y, por otro lado, se destaca el cuestionamiento de la Unión como organismo supranacional sólido, al no dar respuestas fiables ante problemas como el Brexit o las adhesiones de otros países balcánicos, como Macedonia del Norte o Bosnia-Herzegovina: “Nacionalismo en el siglo XX, *El Mundo*, 19/10/2018”. Destacar que si bien el caso catalán aparece en los medios españoles, no se establece una correlación significativa con el caso kosovar por las diferencias históricas entre ambos casos; centrándose los editoriales en otras cuestiones como la posición española sobre Kosovo y el problema nacionalista en Europa en general: “España se opone al pacto fronterizo de Serbia y Kosovo, *El País*, 01/09/2018”, “El extraño caso de Kosovo, país que España no reconoce y que se acerca a la Eurocopa, *ABC*, 19/10/2019”.

El tercer y último encuadre localizado (*Amenaza Rusa*) centra sus explicaciones en el actual panorama geopolítico mundial. Son ya varios los estudios que señalan el interés de Rusia en Europa del Este (Jordán Enamorado, 2019) y cómo su política exterior está siendo percibida por los medios de comunicación europeos (Moreno Mercado, 2018), además de las históricas relaciones con el país balcánico, anteriormente comentadas. El encuadre define el problema en la figura de Vladimir Putin y su influencia en las actuales crisis internas en el seno de la Unión Europea, existiendo una clara identificación entre los movimientos euroescépticos (no sólo en Serbia) y los intereses rusos en Europa del Este y la península de los Balcanes: “Putin reitera su tradicional apoyo a Serbia tras ser recibido con entusiasmo, *La Vanguardia*, 17/01/2019”, “Putin cree que el problema catalán viene por el “doble rasero” de Europa con la independencia de Kosovo, *ABC*, 19/10/2017”, “El Kremlin atento a las grietas, *El Mundo*, 19/05/2018”.

5. Conclusiones

Como se mencionó al principio de esta investigación, el objetivo era combinar una visión histórica y politológica sobre la posible adhesión de Serbia a la Unión Europea. A través de una extensa y completa revisión bibliográfica, donde se incluyen fuentes serbias, se han tratado diversos aspectos sobre la relación Serbia-Bruselas, como el rol de Rusia y China en la región, los compromisos serbios respecto a la captura de los criminales de guerra y los escollos del delicado conflicto de Kosovo, entre otros. Con una retórica clara y sencilla, se extraen diversos elementos muy significativos de por qué Serbia no ha encontrado encaje en una UE más cuestionada que nunca tanto desde su prisma interno como externo. Elementos que, sin duda, se mantendrán vigentes en el futuro y que decantarán no sólo el futuro político serbio, si no el rol de la UE como organismo supranacional y ente geopolítico.

La presencia de los encuadres extraídos (*Conflicto*, *Crisis Europea* y *Amenaza Rusa*) muestra que la cobertura española tiene un fuerte carácter

internacionalista. Sin ser un fenómeno excesivamente recurrente, todavía existe un imaginario colectivo sobre Serbia como un territorio conflictivo y fuertemente marcado por su pasado. No obstante, cabe advertir que sigue la línea de otras coberturas europeas donde se incide en las tensiones con Kosovo y el rol de los criminales de guerra juzgados por el TPIY, que ha servido de guía incluso a otros medios de comunicación. Además, hay que señalar la importancia de cuestiones comunitarias como el impacto de las crisis de refugiados en la región (y sus efectos con fuertes movimientos euroescépticos y la salida del Reino Unido) y el proyecto ruso de consolidar su área de influencia en el Este de Europa. Destacar, que una gran novedad del presente documento es el escaso papel del conflicto catalán en la cobertura, incluso en *La Vanguardia*. Podríamos señalar que, si bien la crisis catalana es mencionada, esta no se encuadra desde un ámbito comparativo con Kosovo (por las diferencias anteriormente señaladas) sino de crítica al nacionalismo, como culpable de las fracturas de los países europeos.

En definitiva, el presente trabajo pretende dar una visión conjunta a un fenómeno excesivamente fragmentado desde los ámbitos académicos.

Sería interesante ver para futuros estudios si la prensa catalana pro-independentista utiliza los mismos encuadres o si por el contrario se incide en buscar semejanzas con el caso kosovar. Además, ayudaría realizar estudios con marcos temporales y nacionales más amplios para observar si la cobertura ha sido constante o ha sufrido fluctuaciones significativas y para comprobar si se confirman los resultados obtenidos en el caso español. Para ello sería idóneo utilizar algoritmos supervisados que permitan analizar grandes cantidades de información y que ya han arrojado datos reproducibles en diversos estudios de comunicación política. Mientras tanto, Serbia afronta su futuro en un contexto indeciso en uno de los momentos más débiles de una UE más discutida que nunca en su historia.

6. Referencias bibliográficas

- Al-Nahed, S., and Hammond, P. (2018): "Framing War Conflict: Introduction to the Special Issue". *Media, War & Conflict* 11(4), 365-368.
- Bartholomé, G., Lecheler, S., and De Vreese, C. (2017): "Towards a Typology of Conflict Frames. Substantiveness and Interventionism in Political Conflict News". *Journalism Studies*, 1-23.
- Bartholomew, D. (1980): "Factor Analysis for Categorical Data". *Journal of the Royal Statistical Society. Series B (Methodological)* 42(3), 293-321.
- Bozic-Roverson, A. (2004): "Words Before the War: Milosevic's Use of Mass Media and Rethoric to Provoke Ethnopolitical Conflict in Former Yugoslavia". *East European Quarterly*. 38(4), 395-408.
- B92. (2008): "EU deal signature will be annulled". B92. https://web.archive.org/web/20080503193600/http://www.b92.net/eng/news/politics-article.php?yyyy=2008&mm=05&dd=02&nav_id=49912 (Consultado el 12-12-2019).
- B92. (2011): "Disappointed voters "increasingly don't care about EU". B92. https://web.archive.org/web/20121104204444/http://www.b92.net/eng/news/comments.php?nav_id=73671. (Consultado el 12-12-2019).
- Canel, M.J. (1999): *Comunicación política. Técnicas y estrategias para la sociedad de la información*. Tecnos. Madrid.

- Comrey, A. (1985): *Manual de análisis factorial*. Cátedra. Madrid.
- D’Haenens, L., and Langue, M. (2001): “Framing of Asylum Seekers in Dutch Regional Newspapers”. *Media Culture & Society* 23, 847-860.
- De la Fuente Fernández, S. (2011): *Análisis de componentes principales*. Universidad Autónoma de Madrid. Madrid
- De Miguel, B. (2019): “La integración de los Balcanes se le atraganta a la Unión Europea”. *El País*.
- Diklic, M. (2014): *Unistavanje Srpske Kulture. Prepostava Razbijanja Jugoslavije. Nekisegmenti o mistavanju srpske kulture*. IES. Belgrado.
- Entman, R. (1993): “Framing: Toward Clarification of a Fractured Paradigm”. *Journal of Communication*. 43(4), 51-58.
- EU Business. (2019): “Support for Serbia's accession to EU increases”. *EU Business*. <https://www.eubusiness.com/news-eu/serbia-enlarge.1c6/> (Consultado el 12-12-2019).
- FAO. (2014): “Los agricultores serbios afectados por las inundaciones reciben ayuda de la UE y la FAO”. *FAO*. <http://www.fao.org/news/story/es/item/242665/icode/> (Consultado el 17-12-2019).
- Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad de Belgrado y Movimiento Europeo. (2019): “Encuesta Serbia y Europa a ojos de los jóvenes”. <http://arhiva.emins.org/uploads/useruploads/vesti/Srbija-i-Evropa-u-o%8Dima-mladih,-istrzivanje-stavova-mladih,-jun-2016.pdf> (Consultado el 16-12-2019).
- Ferrán, M. (1996): “SPSS para Windows”. *Programación y análisis estadístico*.
- Ferrando, J., and Anguiano-Carrasco, C. (2010): “El análisis factorial como técnica de investigación social”. *Papeles del Psicólogo* 31(1), 18-33.
- García-Marín, J. (2007): *El comportamiento de la prensa durante los conflictos de Kosovo e Irak*. Universidad de Granada. Granada.
- García-Marín, J., and Calatrava-García, A. (2018): “The Use of Supervised Learning Algorithms in Political Communication and Media Studies: Locating Frames in the Press”. *Communication & Society*, 31(3), 175-188.
- Hoffman-Freiberg, A., Stover, J., De la Iglesia, G., and Fernández-Liporace, M. (2013): “Correlaciones policóricas y tetracóricas en estudios factoriales exploratorios y confirmatorios”. *Ciencias Psicológicas* 2, 151-164.
- In Serbia. (2014): “Serbia: Citizens dissatisfied with their life”. *In Serbia*. <https://inserbia.info/serbia-citizens-dissatisfied-with-their-life-survey/> (Consultado el 14-12-2019).
- Jordán, J. (2019): “Algunas lecciones del combate terrestre en el Donbass (2014-2015): artillería, fuerzas acorazadas y mecanizadas”. *Bie3*, 1-31.
- Jöreskog, Karl. *Analysis of ordinal variables 2. Cross-sectional data. Taller Structural Equation Modelling with LISREL 8.51*. Friedrich-Schiller-Universität: Jena, 2001.
- Kadic, V., and Gregovic, S. (2016): “Pokolenja ce da sude”. *Vecernjenovosti*.
- Kaiser, H. (1958): “The varimax criterion of analytic rotation in factor analysis”. *Psychometrika* 23(3), 187-200.
- Kubinger, K. (2003): “On artificial results duet ousing factor analysis fordichotomous variables”. *Psychology Science*, 45(1), 106-110.
- Markus, J. (2007): *Bijelaknjija: Referendum u Crnoj Gori 2006: Zbornik dokumenata*. Narodnamisao. Podgorica.
- Montoya Suárez, O. (2007): “Aplicación del análisis factorial en investigación mercados. Caso de estudio”. *Scientia et technica* 1(35).
- Nova Srpska Politika Misao (2017): “Usmrazuvan javavnoz mnjenja”. *Nova Srpska Politika Misao*. <http://www.nspm.rs/istrzivanje-javnog-mnjenja/srbija-avgust-2017.html> (Consultado el 15-12-2019).
- OTAN (2019). Relations with Serbia. *OTAN* Disponible en: https://www.nato.int/cps/en/natohq/topics_50100.htm

- RT. (2016): "Serbia se aleja de la UE para cercarse a Rusia". *RT*. <https://mundo.sputniknews.com/europa/201601181055831491-serbia-ue-rusia-encuesta/> (Consultado el 17-12-2019).
- Ruiz Jiménez, J.A. (2016): *Y llegó la barbarie. Nacionalismo y juegos de poder en la destrucción de Yugoslavia*. Ariel. Barcelona.
- Ruiz Jiménez, J.A. (2018): "Lecciones desde la antigua Yugoslavia". *Huffington*.
- Ruiz Jiménez, J.A. (2018): "Justicia y espectros de la barbarie en la exYugoslavia". *Sin permiso*.
- Semetko, H., and Valkenburg, P. (2000): "Framing European Politics: A Content Analysis of Press and Television News". *Journal of Communication* 50(2), 93-109.
- Sputnik. (2017): "Inaceptable y humillante": la nueva generación de serbio dice 'no' a la OTAN y a la UE". *Sputnik*. <https://mundo.sputniknews.com/europa/201706221070164217-serbia-encuesta-opinion/> (Consultado el 15-12-2019).
- Stankovic P., and Peric D. (2019): "Uloza Evropske Unije u ovlikovanju Srbije kao i pravne drzave". *Kultura Polisa* 19, 71-83.
- Tribunal de Cuentas Europeo. (2019): "Informe Especial Ayuda de preadhesión de la UE a Serbia". *Tribunal de Cuentas Europeo*. https://www.eca.europa.eu/Lists/ECADocuments/SR14_19/QJAB14019ESN.pdf (Consultado el 18-12-2019).
- Vicent, R. (2000): "A Narrative Analysis of USS Press Coverage of Slobodan Milosevic and the Serbs in Kosovo". *European Journal of Communication*. 15(3), 321-344.
- Vuksanovic, Vuk (2020): "China has its yes on Serbia. Beijing is using the coronavirus pandemic to expand its influence into the EU's backyard.". *Foreign Policy*, <https://foreignpolicy.com/2020/04/08/china-serbia-aleksander-vucic-xi-jinping-coronavirus/> (Consultado el 26-04-2020)
- Zivkovic, G. (2019): "Drustveni i politicki položaj crkve i verskih zajednica". In Miša Djurkovic (Ed.). *Srbija 2000-2006. Drzava, drustvo, privreda*. IES. Belgrado, pp. 109-124.